

BOLETIN OFICIAL

de Mallorca.

NÚM.

270

VARIETADES.

ESTADISTICA EUROPEA. — Tercer articulo.

(Conclusion.)

La separacion de las causas civiles y de las causas criminales ha producido excelentes efectos en el despacho de los negocios. En las provincias prusianas, donde está establecido el sistema frances, los tribunales han despachado en 1830 los siete octavos de causas civiles, los siete octavos de procesos correccionales, los cincuenta y nueve sesenta avos de objetos de simple policia y todos los negocios criminales.

En Austria es donde menos cuesta la administracion de la justicia, y en ninguna parte es tan cara como en Inglaterra. Uno de los mayores males en los procesos civiles es el resultado negativo de los juicios. Desde 1788 hasta 1790 no han procurado a los acreedores las decisiones de los tribunales de Lóndres mas que la suma de 52,267 libras esterlinas, procedente de las deudas superiores a 50 libras esterlinas, y los gastos de estas causas han ascendido a 5200 libras esterlinas. Por las deudas inferiores a 20 libras esterlinas no obtuvieron mas que 9550 libras, y los gastos subieron a 1948 libras esterlinas. Para disminuir los gastos se ha ensayado en Prusia y en Dinamarca la institucion de los jueces arbitros.

Segun el periódico oficial de Koenigsberg, sobre 6366

procesos que fueron presentados à estos jueces, terminaron 4852, y solo pasaron 695 à los tribunales ordinarios. Pero no en todas partes ha sido tan favorable el resultado: el tribunal superior de Intemburg ha declarado que estos jueces no habian arreglado mas que 1982 pleitos; que los tribunales ordinarios habian juzgado 9476 y que desde el establecimiento de los jueces árabitos habia ascendido el número de los procesos desde 17,462 hasta 18,229.

En muchos Estados europeos, y con especialidad en Francia y en Prusia, se han perfeccionado las medidas de seguridad general. La policia interior llama mucho la atencion de los gobiernos; pero las restricciones comerciales perjudican á la industria y bienestar de los pueblos. Cuando en 1809 puso trabas la Gran Bretaña á la importacion de maderas por el Báltico, sus esportaciones á aquel golfo bajaron desde 8420 toneladas á 1810. Cuando la Francia prohibió las maderas y los hierros estrangeros, disminuyeron las esportaciones de vinos y de aguardientes desde 60 millones de francos hasta 10 millones.

Por lo que hace à la administracion de la hacienda, hay pocos paises y ningun Estado de consideracion donde los recursos de las rentas públicas bastan para hacer frente à los gastos indispensables. En los grandes Estados, tomados en globo, el producto de los recursos directos del gobierno constituye un octavo de las rentas públicas. Las propiedades, los bosques y las minas se han empleado por lo general en la amortizacion de la deuda nacional. Los bienes del Estado no contribuyen en Inglaterra mas que por un ciento sesenta avo, y en Francia por un cuatrocientos avo al desempeño de los gastos públicos; en Austria contribuyen por un veinte y cuatro avo; en Prusia las minas contribuyen por un cincuenta avo; los bosques y demas propiedades por un sexto.

El producto limpio de correos forma en Inglaterra un treinta y dos avo; en Prusia un cuarenta y seis avo; en Austria un ciento treinta y dos avo de las rentas nacionales. El monopolio del tabaco produce en Francia un veinte avo; en Austria un cincuenta y dos avo de las rentas ordinarias; y en ninguna parte produce otro tanto el impuesto establecido sobre la fabricacion y consumo de los tabacos. La con

tribucion de la sal produce en Austria un diez y ocho avo: en Francia un diez y nueve avo: en Prusia un décimo de las rentas ordinarias del tesoro, »Yo no creo, dice Mr. Schoen hablando de los monopolios, que sea conveniente dar á los gobiernos el consejo de renunciar á todas las explotaciones directas. Estas, por una parte, producen una renta que no pesa mucho sobre la mayoría de los ciudadanos; y es tal ademas muchas veces la base de los impuestos, que es imposible darla mayor estension. Podrà responderse á esto que si el gobierno abandonase las explotaciones á los particulares, se aumentarían los recursos industriales de estos últimos, y aumentaria tambien la poblacion, pero no creo que sea un gran beneficio para las naciones que se aumente el número de industriales pobres.»

Los impuestos se dividen en contribuciones directas y contribuciones indirectas. La masa total de las contribuciones directas, cualquiera que sea su nombre, no produce en Francia mas que la mitad; en Inglaterra mas que un octavo, en Prusia mas que dos quintos de las rentas que se obtienen por medio de las contribuciones indirectas. Al frente de estas últimas debe colocarse el derecho de aduanas, que produce á la Inglaterra un quinto, y á la Francia un setenta avo de sus rentas. Los gastos de percepcion ascienden en Francia á 16 por 100, y en Inglaterra solo á 8 por 100 de las rentas limpias: el derecho de timbre representa en Francia un séptimo y en Inglaterra un octavo de las rentas ordinarias del Estado. La *accisa*, derecho impuesto sobre los objetos de consumo fabricados en el interior, produce en Inglaterra dos quintos, y en Francia un sesta de las rentas públicas.

La insuficiencia de los impuestos ha dado origen al sistema de crédito. En 1823, he aqui cuál era, bajo este punto de vista, la situacion respectiva de los diferentes Estados: para obtener una renta de 5 por 100 era menester, en Sajonia, un capital de 140 á 150, en Inglaterra 125 á 130, en Wurtemberg 98 á 100, en Prusia 90, en Francia 86, en Noruega 85, en Dinamarca 81, en Rusia 80, en España 57.

En 1826 habia en la Gran Bretaña 624 bancos particulares; sus billetes ascienden á mas de 100 millones de fran-

cos. El banco nacional ha estendido otros tantos. El Austria ha creado sucesivamente sobre dos millares 150 millones de francos en papel-moneda, que empezó por deducir al quinto, luego á diez veinte y cinco avos de su valor nominal. La España ha dado curso á un valor de 1500 millones de reales, reducidos luego al 10.^o En Suecia, el papel del Estado asciende á 46 millones de thalers; en los Estados de la Iglesia á 250 millones de francos. En el primero de estos países, su valor real es el tercio de su valor nominal; en el segundo, es el quinto. El banco frances ha emitido 216 millones en billetes; pero garantiza esta emision un fondo en numerario ó en valores positivos de 163 millones de francos.

En la mayor parte de los Estados europeos se han aumentado mucho los empréstitos. Se calcula que las rentas de la Prusia ascienden á un millar y 700 millones, y su riqueza á 15 millares de francos: sobre estos valores pesa una deuda de 770 millones, cuyos intereses absorben un quinto de la renta pública; se ha enagenado por consiguiente para el pago de las deudas un 40 por 100 de la renta nacional. La riqueza nacional de Austria se estima en 48 millares de francos, y las rentas en 5 millares 360 millones. Ascendiendo en aquel pais la deuda á un millar y 900 millones, hace falta para los intereses un sexto de la renta, y se halla por consiguiente la renta nacional disminuida en 34 por 100. La riqueza nacional de Francia se evalúa en 60 millares, y la renta nacional en 6 millares y 400 millones. Sobre este fondo pesa una deuda de 4 millares y 700 millones, cuyos intereses absorben un quinto de las rentas; se halla pues la nacional alcanzada en 75 por 100. La riqueza nacional de la Inglaterra es de 96 millares de francos, y la renta nacional de 10 millares 700 millones; pesa sobre este fondo una deuda de 20 millares 300 millones de francos; cuyos intereses forman los tres quintos de las rentas públicas. En este pais por consiguiente, la renta nacional se halla empeñada por casi el doble de la suma á que asciende.

Uno de los gastos mas considerables es el que exige la defensa militar. Pueden evaluarse las fuerzas efectivas así de tierra como de mar de los Estados europeos, á mas de 2 millones de hombres. Los ejércitos de tierra ascienden con corta dife-

rencia à 19000 hombres; y las marinas permanentes cuentan 1627 velas. De modo que la defensa de los Estados absorve un ciento ocho avo de la poblacion.

Los gastos de estos servicios ascienden à mas de un millar de francos por año. En Prusia, el presupuesto de guerra forma casi la mitad de los gastos públicos; en Inglaterra, el tercio por lo menos; en Francia, los gastos de la guerra absorven 32 por 100, y los de la marina 7 por 100 de los gastos nacionales: en el reino de Sajonia, ascienden à 52 por 100 del presupuesto general.

En el 4.º y último artículo daremos el analisis de la estadística de las religiones y de las costumbres europeas.

Del estado actual de la Grecia, y de los medios de llegar á su restauracion por Federico Thiersch, 2 tomos en 8.º, Leipsik.

Primer artículo.

El vivo interés que escitó durante muchos años la causa de la Grecia, parece haberse amortiguado entre nosotros, sea porque no ha podido sobrevivir el entusiasmo à los muchos desaires que ha recibido, ó porque los resultados negativos de la expedicion francesa à Morea hayan humillado no poco nuestro orgullo nacional; sea en fin porque hemos visto que se ha hecho à la dinastía bávara el honor de creerla capaz de fijar el porvenir de la Grecia, lo cierto es que este pais no es ya el blanco de las especulaciones políticas, y que apenas ocupa en nuestros periódicos mas lugar que el que ocupa la república del alto Perú ó cualquiera otro estado de esta naturaleza. La causa griega, despues de haberse alimentado en cierto modo de la misma malevolencia que habian sublevado contra sus progresos los intereses comprometidos por ella, no ha podido resistir à los efectos de la indiferencia; ha desaparecido por decirlo asi del ánimo de nuestros hombres de Estado, y ocupados ahora esclusivamente en la gran cuestion de Oriente, parece que su inteligencia ha traspasado los estrechos límites de la nueva monarquía, demasiado pobre y harto irremisiblemente entregada al desórden, para cautivar la atencion de la diplomacia.

Aun cuando no produjera otro resultado el libro cuyo

exámen emprendemos, que el de demostrar cuan inmediatamente depende la suerte definitiva de la Grecia de la cuestion de Oriente, la lectura de este libro interesaria mucho à todos los hombres sensatos, y exigiria de su parte un exámen detenido. Estraño es sin duda que el primer libro que se ha publicado acerca de la revolucion griega sea obra de un profesor de griego, de un hombre cuyas ocupaciones han sido esclusivamente el estudio de la gramática y de la arqueologia. Y estos estudios, à que debe Mr. Thiersch su reputacion europea, son precisamente los que mas contribuirán à que los políticos de profesion no hagan de su libro el caso que debieran. Esto ni nos admirará, ni lo criticaremos; es muy natural que los que nada han visto ni entendido en una cuestion que abraza el porvenir de casi todo el antiguo mundo, desechen unas informaciones de cuya veracidad no tienen motivos para estar muy seguros; à esto las escitan los límites de su inteligencia y los intereses de su vanidad.

Si no fuera tan general la reputacion de Mr. Thiersch; si el mismo no tuviera cuidado de presentarse al mundo literario bajo el modesto nombre de *preceptor* que le daban los palícaros, apenas revelarían su profesion y su gran capacidad intelectual algunas especulaciones un poco poéticas que aventura sobre los progresos de la agricultura y del comercio, fiándose demasiado en los efectos inmediatos de la alta enseñanza sobre un pueblo cuya educacion no esce-de los límites de la primera infancia. Por lo demas es digna de los mayores elogios la exacta escrupulosidad con que ha estudiado Mr. Thiersch todos y cada uno de los gérmenes de prosperidad que contiene la Grecia, y la delicada atencion con que ha procurado limitar sus esperanzas à los recursos positivos del país. Se conoce seguramente que sin una verdadera simpatía hácia la causa de Grecia, no hubiera podido este sabio profesor profundizar, tanto como lo ha hecho, sus investigaciones; pero bien se ve que esta simpatía tiene una base mas sólida que aquellas vanas preocupaciones helénicas que han encendido tantos fuegos fátuos en las cabezas de nuestros profesores. Se ve que en el alma de este sabio helenista domina el amor à la humanidad sobre su afecto à la Grecia; referir hechos sin dejarse alucinar por los

hombres ni por las cosas, tal es la regla que se ha propuesto constantemente Mr. Thiersch. Esta regla sola puede producir excelentes resultados; y difícil es determinar cuando se ha separado de ella el autor.

Este libro, *sobre el estado actual de la Grecia*, se compone de dos partes iguales en importancia, si bien diferentes en estension. La primera, despues de un exàmen crítico sobre la conducta del conde Capo d' Istria en Grecia, contiene una relacion de los sucesos que han acaecido desde el trágico fin de este hombre de Estado hasta la llegada de la regencia bávara: la segunda espone el estado actual del pais; sus limitados recursos; los obstáculos de toda especie que se oponen á su propiedad, y los medios convenientes, segun la opinion del profesor, para sacar partido de estos recursos y neutralizar estos obstáculos. Desde que recibió sus primeros desfalcos la celebridad, antes tan universal en Europa, del conde Capo d' Istria, por las revelaciones de la prensa y la reaccion de la opinion griega, la parte que debe en el libro de Mr. Thiersch evitar particularmente nuestra curiosidad, es el juicio que hace del ministro ruso un observador evidentemente honrado, ilustrado y probablemente imparcial. Redóblase el interés cuando desde las primeras palabras se advierte que la severidad de este juicio no admitirá ni restriccion, ni aun, por decirlo así, misericordia. Es de sentir, sin embargo, que ya que estaba resuelto à mostrarse rigoroso, no haya dispuesto Mr. Thiersch con bastante orden y moderacion los materiales de su acusacion, seria menester para que admitieramos las terribles conclusiones del sabio profesor que viéramos en el menos cólera, menos precipitacion en asentar conjeturas que indican un ánimo prevenido ya desfavorablemente. Esta impresion no es sin duda mas que superficial, y cuando se penetra en el fondo del libro, y se ven juntos todos los documentos que ha sembrado en él con algun desórden el acusador, se ve que el juicio reposa sobre bases sólidas, y que ninguna de las consecuencias que contiene es demasiado severa ni demasiado absoluta. Debe observarse que para obtener este resultado se necesita no solo estar suficientemente preparado para la inteligencia de los hechos, sino tambien una atencion obstinada y colectiva; cosas que Mr.

Thiersch no tiene derecho à exigir de la mayor parte de sus lectores. La memoria del conde Capo d' Istria resistirá, pues, todavía á este ataque demasiado repentino y violento en su forma: acaso Mr. Thiersch hubiera andado mas comedido en sus palabras si hubiera determinado de un modo incontestable los motivos que tenia el conde Capo d' Istria para hacer lo que hizo en Grecia. Pero al separar (sin duda con mas prudencia que razon) la influencia rusa de estos motivos, y esplicando la conducta del presidente por el deseo de inculcar para siempre en él y su familia la gloria de la independencia griega, acaba Mr. Thiersch de sumergirnos en la incertidumbre en que hemos estado, los que no vemos en el presidente un tipo de filantropía, acerca de los verdaderos motivos que han dirigido su conducta.

No considerando mas que los hechos y sus deplorables resultados, debe creerse que hay efectivamente un culpable; pero este culpable, ¿es el pueblo griego, ó el presidente? Muchos amigos de este último han sacrificado ya el pueblo á sus prevenciones, diciendo que tienen la culpa de todo el mal los vicios de la nacion, su corrupcion irremediable y refinada, y su monstruosa ingratitud. Dicen estos apologistas, que si cuando acabó la carrera del conde Capo d' Istria una catástrofe que hubiera convertido en la opinion popular en santo y en mártir aun al gobierno menos amado, habia llegado á su colmo el desafecto; si entonces hubieran desaparecido los subsidios de la Europa en el abismo del robo y la depredacion; si el comercio, que salia por milagro de entre sus cenizas, hubiera empezado á decaer; si la Grecia no tenia ya ni ejército, ni marina, á quien debia echarse la culpa sino á la incurable perversidad de la nacion griega; perversidad que debia necesariamente hacer inútiles la noble perseverancia de un gran ciudadano, y la inteligencia de uno de los primeros diplomáticos de Europa? Pero á estos podemos responder que no hay nacion en el mundo que sea esencialmente perversa; cada pueblo tiene sus defectos y sus virtudes dominantes, como los individuos; pero tambien cada pueblo representa, bajo un cierto punto de vista, la humanidad entera; y desesperar de la humanidad, equivale à ignorar los medios de conducirla y manejarla. (Se continuará).

PALMA: por D. Felipe Guasp, IMPRESOR REAL.